

## **LA BANDERA BLANCA Y EL QUIJOTE (EL DISCURSO DE LAS ARMAS Y LAS LETRAS)**

Manuel Herranz Martín  
manuelherranz@telefonica.net

### PRÓLOGO

¿Qué hay de verdad en don Quijote de la Mancha?

#### 1. Los caballeros andantes que realmente existieron

Pese a que dice Don Quijote que la orden de la caballería andante tiene su origen en los tiempos del rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda, se hubiera sorprendido nuestro personaje tanto como su autor de saber que los caballeros andantes existieron realmente entre los siglos IV al II antes de nuestra era y se describían con las palabras con que don Quijote describe su profesión; la de “ir con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona en ayuda de flacos y menesterosos”.

El fundador de esos caballeros andantes reales es Mo zi, el maestro Mo, un pensador chino de la época llamada de los Reinos Combatientes, período en el que florecieron las escuelas que el pensamiento chino ha producido, como el confucionismo, el taoísmo, etc., todas ellas prioritariamente interesadas en acabar con la miseria y el caos producido por la constante guerra entre los citados reinos.

La doctrina de Mo fue llamada "la política del amor universal", expresión de la igualdad de todos los hombres, la práctica de la universalidad o racionalidad frente a la parcialidad de la razón de estado. Con sus seguidores creó un eficaz ejército dedicado a defender a los débiles; tanto a los estados pequeños de los grandes como a las personas menesterosas, ya viudas, huérfanos, etc. abusados por otros individuos o por el mismo estado.

La encrucijada de los mohistas llegó con la supremacía del estado Qin sobre los otros y la inminente unificación de todos ellos bajo su dominio. Aunque los mohistas recelaban del estado Qin, había entre ellos quienes pensaban que la unión de “todo bajo el cielo” podría generar su transformación y poner al alcance la paz tan deseada. Así es que, confusos y divididos, los que se

opusieron fueron derrotados y después exterminados, además todos sus libros fueron quemados para no dejar rastro de su doctrina y así hizo Qin también con las otras escuelas salvo la llamada "legalista" que fue la que lo acompañó al poder.

Los únicos herederos de sangre de los mohistas podrían ser los samuráis japoneses quienes como los caballeros andantes luchan por causas según su entendimiento en lugar de defender por defecto la causa del estado en el que uno nace como toca al resto de los mortales.

## 2. La mala interpretación

Los estudiosos de la filosofía política china clásica, tanto chinos como occidentales, a los que he rastreado con el mayor interés, no explican bien porqué la escuela mohista, la más influyente antes de la unificación de China, no revivió de sus cenizas en los dos milenios de imperio posteriores, mientras que sí lo hicieron las otras, sobre todo el confucionismo que tras quince años de dominio Qin fue restablecida por la siguiente dinastía, la Han, como doctrina oficial del imperio para mantenerse así durante 2000 años.

La total desaparición de la escuela mohista es explicada por esos estudiosos en términos de inferioridad teórica frente al confucionismo. Es curioso ver que obvian algo tan evidente como que el estado es la violencia legítima, o tiene el monopolio de la violencia, y no puede permitir otro poder -armado- en su seno, por lo que se trata de una dificultad o imposibilidad de la doctrina que hay que buscar en la práctica y no en la teoría; los mohistas podían existir en el ámbito de una diversidad de estados pero no dentro de un único estado.

## 3 Criterio interpretativo

Hay autores que aplican semejante "lógica práctica" arriba mencionada con ocasión de su estudio del Quijote al decir que la figura de los caballeros andantes, gente de armas independiente, quizás tenía sentido y cabida en el sistema feudal pero no en las monarquías cada vez más absolutistas de los estados de la Edad Moderna. Es pertinente señalar que otros autores o escuelas manifiestan usar una lógica práctica de un modo general, la más significativa de ellas el comunismo o el socialismo que por ello se califica de materialista.

La lógica práctica específica que rige en la comprensión correcta del caso de los mohistas es la que yo deseo aplicar en el estudio del Discurso de las Armas

y las Letras del Quijote pues mi entendimiento es que en general se juzga del modo que lo hacen esos estudiosos de los mohistas; en términos puramente teóricos o ideológicos y eso es debido a que no ponen en cuestión el arma o el estado.

Hasta ahora, cuando se ha puesto en cuestión al estado se ha hecho tangencialmente, en función de su cambiante organización política, como esa misma escuela materialista que se menciona arriba, o como, en parte, lo hace un autor, V. Llorens, con el que nos encontraremos en la segunda parte de este ensayo. Sin embargo, poner en cuestión al estado como tal es exponerlo en su forma militar pues esencialmente es una organización armada, con independencia del sistema político que adopte.

De modo que, adelantándonos al texto que sigue, cuando don Quijote señala que el “fin de la guerra, que lo mismo es decir armas que guerra, es la paz”, esa paz, que es el fin de la guerra, era, según las Letras de su tiempo, el triunfo del Catolicismo, mientras que hoy día la paz según las “Letras” de nuestro tiempo es el triunfo de la Democracia y los DDHH.

Al reivindicar el Quijote la supremacía de las Armas se subordina lo que digan las Letras que es la paz; ya sea ésta paz la Democracia, el Comunismo, el Islam, el Catolicismo, la Civilización, el Derecho, éste último ya sea como DDHH o Romano, etc. para quedar la realidad sujeta a la simple relación de las armas consigo mismas o a unos ejércitos con otros, es decir, la supremacía de las armas más avanzadas sobre las menos. Actualmente un arma más avanzada incluye la posesión de bombas nucleares, portaaviones, así como otras armas sofisticadas y poderosas, mientras que en tiempo de don Quijote las armas más avanzadas eran los Tercios y la Armada Invencible, hasta que dejó de serlo.

La supremacía de la fuerza -las armas- sobre las palabras -las letras- no solo se da en cuanto al liderazgo del mundo en su conjunto sino en los aspectos particulares o cotidianos de éste. Las palabras no nos sirven para alcanzar entendimiento y acuerdo, para hacer algo en común, pues lo común - básicamente la guerra- se hace forzosamente; las palabras sirven para justificar la violencia, para exponer que detrás de ella hay una buena intención, pero esa buena intención pasa inevitablemente por un mayor poder del que la justifica y la palabra resulta en la mentira y en la hipocresía.

Así es que este ensayo trata de analizar el Discurso de las Armas y las Letras

al objeto de dar la vuelta a la situación; de modo que las palabras sean sinceras, racionales, verdaderas y así gocen de confianza y sirvan para la práctica, para la acción común, y las armas, una vez que no necesitamos forzarnos unos a otros, resulten inútiles.

## INTRODUCCIÓN

¿Qué hay de verdad en Alonso Quijano?

### 1. Las guerras y la religión

La situación política de la época de Alonso Quijano, es decir, de Cervantes, estaba marcada por las guerras de religión. El imperio español actuaba como brazo del Papado luchando en todos los frentes por la expansión de la religión católica. Justificaba su penetración armada en América y aún en Extremo Oriente como propagación de la fe, luchaba contra las herejías anglicana, calvinista y protestante en Europa y contra los turcos y musulmanes por la hegemonía en el Mediterráneo.

¿No es paradójica la situación de los cristianos?. De su modelo que se entregó a la muerte cumpliendo con la verdadera voluntad de Dios de salvar a los hombres y de aquellos cristianos primitivos que se ofrecían a los leones imitándole con el fin y testimonio de la paz, al vendaval de muerte desencadenado por el cristianismo real hacia todos los puntos cardinales. Sin embargo, una suerte de justificación ideológica de esa situación se había construido en torno a las Órdenes de Caballería, un espíritu que justificaba la bondad de la causa y al tiempo el ejercicio de la guerra cuyo ejemplo paradigmático fueron las Cruzadas.

Es relevante destacar en este punto no solo la ilustración que supone Erasmo para su tiempo y su influencia sobre el Quijote, como destacan muchos autores, sino también, y probablemente mayor, la de Maquiavelo al hacer éste público –lógicamente de manera solapada- que el Príncipe, el poder, utiliza la piedad, los signos de la escenografía religiosa, para manipular al pueblo según sus intereses.

Cervantes dice que el propósito de escribir el Quijote fue arremeter y acabar con los libros de caballería con lo que justifica su obra restándose ambición, pues ese objetivo era una obviedad, un hecho, por estar de acuerdo con los nuevos tiempos, la Edad Moderna, en la que los caballeros como don Quijote

no tenían cabida; bien por la mayor centralización del estado que había sofocado cualquier poder independiente en el uso de las armas, tanto de la nobleza como de las Órdenes Militares, o bien, y también, porque las armas de fuego requerían una mayor concentración de medios y dificultaban la acción armada individual al modo de los antiguos caballeros. En resumen, Don Quijote, tanto en el libro como fuera de él, no tenía ya utilidad práctica -para el poder- y queda solo como objeto de burla.

Mientras que el hecho de que los libros de caballería fuesen moneda corriente en las lecturas de su tiempo dice mucho de cual era la ideología predominante pues, según se expone repetidamente en el Quijote, el que publica es el poder.

## 2. Signos

Con el fin de ilustrar el término ideología me parece oportuno traer otra vez a colación la doctrina confucionista conocida comúnmente en Occidente por serlo del orden o de la jerarquía. Esta escuela asume la condición de la “guerra absoluta” del mundo por lo que, para evitar la guerra “caliente”, estima que de lo que se trata es de asegurar el orden natural; así el hijo debe respetar y obedecer al padre, la mujer al marido, el sirviente al señor, los súbditos al rey, etc. Sin embargo, es más relevante para nuestro propósito y más de acuerdo con el significado profundo de la doctrina confuciana calificarla como la doctrina del Rito pues así se expone realmente Confucio señalando textualmente que el motivo por el que no había orden en el mundo, en su caso China, es porque no se hacían los ritos correctamente y poner orden en el mundo es rectificarlos. ¿Qué son los ritos? Señores con gorros raros, llamativos trajes de colores, charreteras, medallas,... para cada ocasión, celebraciones y actos religiosos en fechas determinadas....., un concierto en fin de gestos y símbolos. Detrás de eso, el rito es un sistema de señales que no tiene su base en la práctica, base de la razón posible y de la verdad, sino en un acto ornamental, arbitrario, cuyo sentido está en ser un código que, por tanto, solo puede ser conocido por los iniciados en él y que les sirve a estos para entenderse y actuar de acuerdo con sus consignas en un momento dado.

A diferencia de la lengua, compuesta de palabras que sirven para referir a algo otro, el ámbito del rito es principalmente el de las señales, signos que nos orientan en nuestro comportamiento de modo que no denotan o refieren a otra cosa sino que son la cosa misma. Esas señales tienen la fuerza de la realidad pues están sustentadas por una voluntad común que se la presta, que las hace vigentes. La más importante de todas estas señales es la bandera, a la que los

soldados besan, a la que se pone en lo más alto. Se suele decir que la bandera es uno de los símbolos del estado pero realmente es el estado mismo pues a diferencia de otros signos si ella falta, si no puede izarse, falta el estado.

Cuando los letrados confucianos se hicieron subsidiarios del poder su misión era, tal como deseaban, la organización de lo público, de la política, así de los Ritos como de las Letras. En el caso de éstas la tarea de los letrados era escribir de acuerdo con el canon de escritura imperial e impedir cualquier desviación o innovación y, sobre todo, ambigüedad, a lo que se presta mucho el lenguaje chino. Alguna falta en ese sentido podía llegar a ser causa de pena de muerte, aunque era bastante para ellos perder el puesto que conseguían tras difícilísimas pruebas.

Las palabras efectivamente no tienen la condición de señales según se pone de manifiesto en la siguiente comparativa: tomemos la palabra paz y su significado en diferentes idiomas; para los lenguajes latinos la palabra paz es relativa al pacto; para los alemanes paz/Friede recuerda, si bien algo vagamente, a alegría, Freude, a libertad, Freiheit, a amistad, Freundschaft; para los semitas, tanto los judíos con shalom como los árabes y el Islam con salam, paz está ligada a sumisión –a Dios, se entiende-; para los eslavos paz es la misma palabra que mundo, “mir” y para los chinos paz puede ser “an”, cuyo significado es también seguridad, o “heping” que significa al tiempo igualdad, equilibrio. Sin duda hay alguna relación entre estas formas de expresión de paz en su sentido positivo y la paz en su sentido negativo, la ausencia de violencia, pero esa relación es indeterminada, relativa a la historia y al engranaje del lenguaje portador de las mismas y, por tanto, insuficiente para la práctica de la paz. Por el contrario, las palabras se prestan extraordinariamente al engaño ya que pueden significar una cosa y su contraria. Así, por ejemplo, en el Quijote se dice que el fin de la guerra es la paz, es decir que la causa o finalidad de la guerra es la paz o/y así también que la paz es la guerra. Las palabras solo adquieren sentido adecuado en su contexto práctico, o más bien, sirven para aclarar el contexto práctico.

Los códigos de señales, a diferencia de las letras y palabras, además de ese componente de convención son inmediatos, llevan dentro de sí su contexto en el que toman sentido; la guerra absoluta, y sin comprender que esa es la realidad práctica no podemos entenderlos. Por ejemplo, hoy es día 25 de julio, ahora son las 11:45 horas, en el momento mismo que retransmiten la misa del patrón de España por la Dos, Santiago Matamoros, modelo de caballero que aparece en el Quijote. El caso de Santiago patrón de España es una buena

muestra en los códigos de señales pues éstos suelen tener una parte principal de engaño a los ojos, como los molinos de viento; me refiero aquí a lo muy improbable que Santiago Apóstol viniera a España y se apareciera en su caballo blanco del lado de los cristianos en lucha con los moros, así como que la Virgen lo fuera al tiempo que madre, o que Jesucristo resucitara, pero es ahí donde se reconoce su mayor fuerza; en poner más de manifiesto la voluntad común.

### 3. La duda desde la práctica

La Mancha, el primer imperio realmente universal, ofusca el juicio a don Alonso Quijano el Bueno por su pertinaz ofensa a Dios al amputar de su ser en estertor suicida a los judíos y a los moriscos con lo que, contra su azaroso e inmerecido destino hegemónico, renuncia, niega y rechaza su universalidad y desde lo más alto anuncia su honda derrota, la guerra civil misma, como han destacado diversos autores; pues lo que en buena lógica significa la expulsión de los judíos y moriscos –precisamente en un estado que pretende ser imperio mundial o base del orden mundial, eso sí, como brazo del Papado- es la negación de los derechos a sus propios ciudadanos arrojándoles de sí mismo para que, una vez extranjeros, sin esos derechos, sean exterminados. Cuando un estado niega los derechos que emana está en una contradicción evidente. Y aquí no se trataba de una posible amenaza a la seguridad, al menos en lo que refiere a los judíos, sino de la búsqueda de la uniformidad ideológica.

De modo que, en inaudita celada, nuestro buen caballero finge creerse las noticias y los libros, se ciñe las armas, sube al caballo y deja su tierra para servir a la muerte, esto es hacer la guerra, tal como en la ley de la naturaleza de esas publicaciones aparece.

## LAS ARMAS Y LAS LETRAS EN EL QUIJOTE

### Primera parte

#### Capítulo I

##### 1. La experiencia y el engaño

Dice Kant que las enseñanzas del Evangelio no son trascendentes por la autoridad que las presente o por los milagros que las confirmen y acrediten sino porque cada persona tiene entendimiento, razón, para ver que se ajustan a

los ideales de la humanidad.

Si eso es así, más aún lo es su contrario: primero la autoridad y luego los misterios, los milagros, los encantamientos, los ritos, etc. son los que aportan las mejores razones de la sinrazón de nuestro mundo. Me viene al caso el relato de Conrad titulado “El corazón de las Tinieblas”, el relato de un viaje por el río Congo en el siglo XIX que nos describe trazos de la mentalidad de los salvajes prehistóricos que habitan sus riberas; así, según el barco sube el río se ve atacado por éstos y las flechas y las lanzas llueven sobre él desde la cercana orilla. Comienzan los del barco entonces a descargar sus armas de fuego contra sus atacantes y hieren y matan a un número de éstos, pero dice el autor que como éstos conocían ya tales armas –con las que habían sido familiarizados por Kurtz, un occidental que convivía con ellos-, no les sirvió a su propósito de disuadirles del ataque. Sin embargo, cuando por alguna causa se hizo sonar la sirena del barco los salvajes huyeron presas del pánico. Frente a la destrucción y muerte real causada por los rifles, fue su imaginación provocada por lo desconocido más fuerte como causa de su miedo y renuncia a su propósito. El libro también nos describe que su ideología, su imaginería, presente tanto en el terrible aspecto de sus hechiceros como en las cabezas empaladas que decoraban sus poblados, servían para convocar el terror ante fuerzas sobrenaturales.

Y así, famosos, soberbios y descomunales libros como la Biblia, Viejo y Nuevo Testamento, o el Sagrado Corán se arrogan la verdad y exigen la aquiescencia que la razón les niega con recompensas o condenas ultraterrenas, mientras que en ritos renuevan la circularidad de su código y en la práctica esos libros, cuya promesa es la paz, son la base de las religiones que en la época de don Quijote luchan por la hegemonía mundial sangrienta y encarnizadamente.

Cervantes que a ambos conocía de primera mano no los podía poner directamente en tela de juicio y escribe entonces un libro en el que no reclama la verdad universal, la paz, como ellos sino que la pone en tela de juicio armando a su caballero y poniéndole en pie de guerra para hacer así patente la realidad, que es el engaño, y es que ese es el 'arte de la guerra' como describe Sun zi en su libro de tal título.

En ese esfuerzo por la verdad en medio de la mentira el Quijote resulta una audaz creación literaria para ponernos en guardia, en duda, haciéndonos suspicaces frente a todo lugar común del tipo: todos los moros son

“embelecadores, falsarios, quimeristas” que menciona refiriéndose a Cide Hamete cuando se entera don Quijote del discreto autor del Quijote, del mismo modo que en un momento dado nos puede producir cierta inquietud reparar en el curioso nombre de nuestro santo patrón, Santiago Matamoros, o de obviedades vacías como la clasificación de los linajes de los caballeros, que menciono aquí porque la veremos transcrita en la segunda parte de este comentario, o la misma redundancia del Quijote, escrito para “derribar la maquina mal fundada de estos caballerescos libros”, justificación que semeja en mucho a expresiones tan fuera de lo común como la siguiente afirmación de don Quijote: “a fe que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises como le describe Homero.” Esta última expresión recoge y expresa la locura de don Quijote que resulta ser la misma que padece el mundo; tomamos por real, creemos -a fe mía, dice don Quijote-, lo que solo es una figuración, un medio para la expresión de una voluntad. Conocer esa voluntad, la intención, eso es **saber**, mientras que **creer** es precisamente ignorarla siendo la que precisamente da el sentido a las cosas.

Para poner en tela de juicio la mentira, nuestro caballero se presenta aquí como loco, autoengañado –y es que quien lee, interpreta- a quien otros engañan aprovechando esa condición suya. Ese es el tema del Quijote, el mono de Maese Cervantes, el I Ching -el Libro de los Cambios- occidental.

Y por el intrincado camino de la violencia somos conducidos nosotros de la mano de una imagen deliciosamente contradictoria; la del caballero andante.

2. ¿Qué hay de verdad en el Quijote? (que casualmente, dicen, significa verdad en arameo la lengua de Jesús de Nazaret).

Empieza el libro; y Cervantes, no menos arrogante y descomunal, asienta su invencible imperio incluyendo en su primera frase la expresión “no quiero acordarme”, para que nos enteremos y seamos conscientes de que la verdad está sujeta a la voluntad, aunque luego en las partes que pudieran ser comprometidas se acomoda a los principios del Santo Oficio.

A continuación pasa a la descripción primera del caballero y la redondea diciendo: “No importa (como se llamaba) para nuestro cuento; basta que en la narración de él no se salga un punto de la verdad.” Prosigue así haciendo burla de ella que es manera sana y correspondiente con su anterior declaración de intenciones de encararla.

De modo que la narración no debe salirse un punto de la voluntad, debe ser sincera, ¿acaso ser sincera es lo mismo que racional? Por lo pronto pretende ser opuesta al engaño mencionado; ser Dios en su libro se lo permite. Ni siquiera se trata del principio de no contradicción pues apenas una página después, olvidándose de su apuesta previa por el apellido de don Quijote como Quijana se decanta por Quijada, actitud que ciertamente justifica en virtud, dice, de los numerosos autores por los que le han llegado noticias del caballero, lo que en realidad es añadir escarnio a la burla o aviso que se hace al lector, pues decidirse por uno de los nombres, otro, ya lo hizo antes contando con las mismas fuentes e igualmente siguiendo un acto de su voluntad libre, que ahora cambia, precisamente para confirmarla. Y repite esta operación del humo sin fuego bien poco después; su vecino Pedro Alonso le llama sin vacilación Quijana, pero al final del libro, cuando muere, resulta que don Quijote se llamaba Alonso Quijano.

Como dice Cervantes, no es eso lo que importa, tanto de don Quijote como de cualquiera, lo importante es como éste se significa. Y así tiene razón Unamuno cuando señala que carece de relevancia si don Quijote ha existido realmente o no, como sucede con los héroes de la Antigüedad, pues, en cualquier caso, significándose crean indelebles moldes, caracteres humanos para la referencia de la humanidad. Don Quijote, no obstante, a diferencia de aquellos héroes trágicos que no eran conscientes de si mismos se caracteriza por su conciencia de estar significándose y representa de éste modo inopinadamente y por vez primera al hombre verdadero. Y como tal no se significa de la nada, necesita referencias, ideas, para hacerlo; en el caso de nuestro héroe los libros de caballería.

Se inicia así una aventura de contraste de realidades, de perspectivas en sus diferentes formas y manifestaciones simbólicas y experimentales de modo que nos abre espacios para elegir la verdad, es decir, lo que más nos convenga, pues, ¿elegiría otra cosa nuestra voluntad?. Prácticamente todos los autores que comentan el Quijote señalan a su forma antes que a su contenido o material ético, ideológico, y eso es lo que, como ellos mismos definen, lo convierte en la primera novela.

Entre los muchos autores que analizan el Quijote se hacen las más diversas consideraciones, pero coincidiendo en esta valoración ya mencionada; no se nos señala una idea sino que se nos hace vivir experiencias del conocimiento de ella en la práctica de la lectura, de la interpretación. Se señala que lo propio del Quijote es la ambigüedad, que diciéndose en él una cosa el autor denota su

contraria, lo que es una forma artística en realidad común; quien, como Valera, dice que no hay verdad que descubrir, pues la belleza se presenta en la forma; quien, como Bergamín, destaca los silencios del Quijote, o, como Cernuda, quien señala que solo el delirio nos puede manifestar ciertas verdades; de confesión lo califica Rosa Chacel y Cernuda, otra vez, dice que al ofrecernos dos o varias versiones de una misma realidad nos mueve a un acto de elección, nos invita a la libertad. Quizás por eso Ortega, que se dispuso a fundar sobre el Quijote los necesitados valores de una nueva España, se perdía al adentrarse en él en el bosque; para María Zambrano, por fin, la esencia del Quijote es la ambigüedad, la indefinición del significado, tesis que concluye con las siguientes palabras: “La figura de don Quijote, portadora del ancestral sueño de la libertad encadenada, manifiesta el conflicto de ser hombre en la historia, contra ella, a través de ella y aún más allá de ella. Y aparece revelada por su autor en el momento en que la historia de España cae sobre el hombre español, cansado ya de ella, en que por no reconocerse en ella, se va a retirar un momento después, estigmatizado, entrando en su derrota para limpiarse y purgar tanta victoria. Es signo y clave de que, sea cual sea esa historia, no hemos tenido vocación de vencer. Pero esa historia no se acaba. Reaparece una y otra vez la quimera –salvar al mundo de su encanto- , mientras Dulcinea sola y blanca se consume.

Solo el pensamiento del Cervantes soldado no es objeto de burla pues lleva luto –y por eso no se alcanza la verdad completa, pues ésta aparece sin sombra.

## Capitulo II (Primera salida)

### 1. De cómo salió don Quijote a mostrar una verdad y regresó con otra.

Como queda dicho don Quijote entra en el territorio de la guerra armándose y saliendo de su tierra, pero entonces recuerda que necesita armarse caballero, pues solo los caballeros tienen derecho a usar las armas, mientras que al soldado, al villano, solo le es propio la obediencia “a los que mandar le pueden”.

El derecho al uso del arma requiere una ceremonia, un rito, que en general es una transmisión de poder que comienza en las fuerzas sobrenaturales, el Cielo, según Confucio, pasando por el Hijo del Cielo o emperador, o por el rey, en cuyo nombre cada cosa es lo que es, y en nombre del rey el señor del Castillo, su mediador, aquí el posadero, quien le ordena en la “negra caballería”,

expresión que se repite varias veces a lo largo del libro, así en boca del posadero, como del ama, como del autor, lo que también puede verificarse en el mismo breve Discurso de las Armas y las Letras.

## 2. La experiencia

Armado don Quijote caballero nada le falta para entrar en acción en contra de la injusticia como es su propósito.

Y así es su primera aventura el encuentro con el rico labrador, Juan Haldudo, dando latigazos al muchacho Andrés al que acusa de perderle las ovejas. El muchacho explica a don Quijote que es el labrador el que, además de abusar de él le tiene sin paga. Libera entonces don Quijote a Andresillo pero una vez que se aleja, Juan vuelve a flagelarlo con aún mayor empeño.

Los lectores quedamos en este punto desolados, reflexivos y nuestra primera conclusión es que sin la existencia de una justicia institucional, organizada, la aplicación de la justicia no es viable. Pero, si pensamos más profundamente aún obtenemos una segunda conclusión; antes de nada lo que no sería posible es que el rico labrador poseyera tanto dominio sobre el muchacho sin el apoyo de esa justicia organizada. Es la 'justicia distributiva', o las 'Letras' tal como las define más tarde don Quijote, la que haciendo titular al labrador de mucho priva al resto de la comunidad de grandes recursos de modo que otros quedan forzados a vender su fuerza de trabajo para simplemente vivir, como el muchacho Andrés, o a entregar su vida al ejercicio de las armas como el mancebito que aparece en el Discurso de las Armas y las Letras de la segunda parte.

Pero esa justicia distributiva, las Letras, no tiene su razón de ser por si misma, la tiene en las Armas dirá también don Quijote, que, a su vez, se justifican en función de la existencia de otras Armas. Por eso la siguiente escena es la del encuentro de don Quijote con los comerciantes toledanos, donde se escenifican las relaciones internacionales, allí donde no se da la mediación de las Letras y deciden solo las armas. Don Quijote pide a los toledanos que sin más referencias experimentales reconozcan a Dulcinea como la más hermosa doncella, sin otra mediación que la “opinión” de don Quijote quien se la arroga como suficiente por ser caballero. Los comerciantes se burlan de don Quijote –como Cervantes se burla de nosotros en tanto creyentes- y éste, pese a su miserable ataque a gente desarmada, fracasa debido a la caída de Rocinante, de modo semejante a como fracasó Felipe II en la invasión de

Inglaterra; por causa de los elementos.

Repárese que una vez en el suelo sin poder levantarse por el peso de la armadura le apalea uno de los muleros de los comerciantes. Éste actúa injustamente en tanto que también, como el labrador rico, se toma la justicia por su mano, sin embargo, lo que el mulero hace es disuadirle de semejantes acciones en el futuro como hace la justicia, tanto la civil como la internacional cuando ésta se reparte tras la condena o la derrota de la otra parte.

### Capítulo III (Segunda salida)

#### 1. La voluntad

Don Quijote vuelve derrotado y roto a su aldea pero todavía amante de la sin par Dulcinea, su deseo de conciencia, su certeza que quiere elevar por encima de la “opinión”, la verdad superior, trascendental a su vida por la que luchar a muerte como caballero de los libros, que le lleva a una segunda vez, aunque ya sin esperanza de justicia, a la búsqueda al menos de honra para ella.

Tanto en la brava batalla con los molinos de viento como en la que entabla con el vizcaíno intenta don Quijote ofuscadamente morir, de modo que el autor ante la, en honor a la verdad, merecida o lógica muerte de su héroe – pues éste se pone voluntariamente en el lado débil, lo que no solo es locura sino tontería en objetivos términos prácticos o militares-, decide intervenir trayendo a cuento al verdadero autor, eludiendo así él mismo como propia la extravagancia del libro y sacando que el autor verdadero profesa la falsa religión islámica. Y a éste no le queda más remedio en este trance que hacer vencedor a don Quijote para salvarle la vida y dar continuación al libro de modo que pudiésemos seguir nosotros contrastando la verdad, aunque suya, con la práctica.

Con esta intención presenta don Quijote a los cabreros, frente a las injusticias arriba descritas, la Edad de Oro.

#### 2. De cómo don Quijote tenía en verdad idea de la verdad.

Comienza en el capítulo XI la justificación ideológica de don Quijote aprovechando, dice, que son sus interlocutores los cabreros y su símbolo las bellotas.

Y comienza ésta al decirle a Sancho que, pese a ser su escudero, se siente con él y los cabreros a la cena “porque de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor se dice: que todas las cosas iguala.”

A lo que responde groseramente Sancho rechazando la oferta aduciendo que al comer prefiere no privarse de toser, estornudar, “ni hacer otras cosas que la libertad y la soledad traen consigo”. Contrapone así Sancho a don Quijote la paradójica libertad real, esto es el significado de la riqueza o el privilegio, de nuestro irracional mundo, el derecho a no-cooperar.

Contrasta don Quijote con esta desdichada y detestable edad nuestra de Hierro la Edad de Oro en la que no había las palabras “tuyo y mío” y se decía “la verdad y la llaneza”. Dice que era en tiempos pasados esa edad porque todos la vimos de esa manera y no porque existiera. Lo que quiere dar a entender don Quijote y los que hablan de la Edad Dorada es que el “tuyo y mío” es fuente de conflicto y así al tiempo dice que se puede vivir, relacionarnos entre nosotros y con las cosas, fuera de esa condición de la propiedad privada pues solo al proponernos una finalidad tenemos el criterio con respecto a sus medios, y solo algo puede ser medio en tanto se entiende su finalidad, es decir, que tenemos la capacidad de ser "justos", - de confluir en el juicio sobre las prioridades en el uso de las cosas, pues la finalidad depende de la razón, del sentido común.

E, igualmente, se decía la “verdad y la llaneza”, queriéndose decir igualmente que no la mentira por sistema como ahora.

En nuestros siglos, dice, no están seguras las mujeres, por ello la necesidad de darles protección de la que surge la caballería andante. Luego don Quijote añade que los caballeros andantes luchan por “su” dama –por eso está oficialmente loco al uso y escapa al ámbito de la “política” como los cantantes y poetas, y el estado no le reduce a cenizas o crucifica. No hacía mucho que había caído en desuso el derecho de pernada como para ver que la ley, en contra del amor libre que profesaba nuestro autor, se las ponía ya forzadas a los caballeros cabalgantes. Los mohistas, sin embargo, lo dijeron claramente; su llamada política del amor universal tiene un sentido objetivo, práctico, político, cuyo efecto es la prohibición de la malicia entendiéndose ésta como la propaganda de la existencia de buenos y malos al modo que en nuestra detestable edad sucede, por eso el imperio chino los aniquiló y esa malicia es también la razón de que la Edad de Oro acabase o no hubiera empezado.

Pero igualmente esa malicia no es una suposición sino un hecho objetivo, del que hay que tener conciencia para poder prohibirla luego, tanto dentro del estado como fuera de él. Dentro del estado al dar éste titularidad de las cosas a los individuales en la acción de privar a otros, de modo que lo que a uno le beneficia está en relación directamente proporcional a lo que perjudica al otro. Y fuera del estado, de la justicia distributiva, en el ámbito internacional, en tanto que las partes se esfuerzan por someter a los demás, de crear siempre más capaces ejércitos y armas, pero en esto no hay opción y, por tanto, no hay maldad; es la conocida tragedia.

### 3. Las órdenes

Previa a la comparación entre las Armas y las Letras es la que realiza don Quijote entre la profesión de la caballería andante con la religiosa.

Surge la conversación cuando Vivaldos, un personaje, “gentil caballero”, que se ha unido a don Quijote y a los cabreros cuando se dirigen al entierro de Grisóstomo inmediatamente después del discurso de la Edad de Oro, pregunta a don Quijote que “que le movía a andar armado de aquella manera por tierra tan pacífica”. A lo que respondió don Quijote que era lo propio de los caballeros andantes y quienes eran estos. Comentó Vivaldos que era esa tan estrecha profesión como la de los frailes cartujos. Responde don Quijote que mientras “los religiosos piden al cielo el bien de la tierra, los soldados y caballeros ponen en ejecución lo que ellos piden”, siendo igualmente ministros de Dios en la tierra y ejecutores de su justicia. Y más trabajosa es esta profesión que la religiosa y “si algún caballero de estos subió a emperador es porque no les faltaron encantadores y sabios que les ayudaran, pues si no ellos quedarán bien defraudados de sus deseos y esperanzas”.

Insiste Vivaldos en otra diferencia; que los caballeros en su postrer instante “antes se encomiendan a sus damas como si ellas fueran su Dios”. Tras enconada dialéctica entre ambos sobre ese punto, no lo disputa más don Quijote y así lo concede y concluye la conversación diciendo que las cualidades que el pone en su dama, así en prendas como en linaje, “nadie las mueva que no pueda estar con don Quijote a prueba”.

Declara de esta manera don Quijote que es su voluntad, la verdad, por si sola la que da sentido a las acciones en pro de la justicia que lleva a cabo y no, en último término, el Cielo, etc.

De esta declaración de intenciones de don Quijote hasta el llamado Discurso de las Armas y las Letras hay un número de aventuras, la primera de las cuales es la de Rocinante en el papel de Paris y don Quijote y Sancho de troyanos, así como otra que toca en mucho a la justicia; la de la liberación de los condenados al entender don Quijote que éstos adonde los llevaban no querían ir.

## Capítulo IV

Referido al CAPITULO XXXVII que es el primero de los llamados del Discurso de las Armas y las Letras.

### DONDE SE PROSIGUE LA HISTORIA DE LA FAMOSA INFANTA MICOMICONA, CON OTRAS GRACIOSAS AVENTURAS

#### 1. Introducción

De la gran sarta de mentiras que hay en este libro, esta es sin duda la mayor y más estrafalaria; sucede que Cide Hamete presenta el discurso de las Armas y las Letras con un frontal rechazo a la religión musulmana. La protagonista de ese rechazo no solo le hace el feo a su fe sino a su padre, todo ello debido a una intervención al uso de la Virgen.

¿Acaso si fuera Cervantes el verdadero escritor podría ser al contrario?, ¿Le consentirían los españoles de su tiempo, después de tantas expulsiones de creyentes no católicos, como autor cristiano que es, que alabase en tal grado la conversión de una cristiana al Islam como hace la mora al revés?

Por eso, cuando se introduce el discurso de las Armas y las Letras se nos pone sobre aviso de que partimos de la mayor falta de imparcialidad y justicia; y directamente sobre la mentira en la que se asienta el mundo. En una palabra, ¿Se nos expone aquí la verdad de la voluntad?. No; se expone la verdad de la experiencia.

#### 2. Sobre la farsa

Plantea don Quijote su discurso de las Armas y las Letras “movido por otro semejante espíritu que el que le movió a hablar tanto como habló cuando cenó con los cabreros”, es decir; el vino. Comienza diciendo que “grandes e inauditas cosas ven los que profesan la orden de la andante caballería. Si no,

¿cuál de los vivientes que habrá en el mundo que ahora por la puerta de este castillo entrara, y de la suerte que estamos nos viera, que juzgue y crea que nosotros somos quien somos?.” Pero, precisamente, lo que aquí se está representando es una farsa; el caso de la de la infanta Micomicona. Del mismo modo, en la segunda parte se vincula el Discurso de las Armas y las Letras con el episodio de la guerra de los rebuznos al que precede.

### 3. Comparación entre las Letras y las Armas

Sin más preámbulo enuncia don Quijote que las Armas son la actividad suprema del hombre: “Ahora no hay que dudar, sino que esta arte y ejercicio excede a todas aquellas y aquellos que los hombres inventaron”. Y añade, “y tanto más se ha de tener en estima cuanto a más peligros está sujeto”. Estimación que hacen los espectadores y, además, del mismo bando por el que se arriesga el que lo hace. Por lo que toca propiamente al soldado en general decía Rousseau que el hombre “natural”, en contra de las muchas y muy injustificadas calumnias que se le hacen calificándole de malo o violento, huiría para salvarse .....y también antes de perpetrar las matanzas a las que se entrega la civilización y que en virtud de ella el soldado ese realiza. Que decir de las ganas que podemos tener nosotros mismos de exponernos al peligro del gas mostaza o al naranja o al de otros colores que seguramente los habrá.

Otra cosa es que ya dentro de la civilización, del ritual, a los héroes se les ensalce y se les entierre con la bandera y otros honores -y es que los muertos sirven a la muerte- a los generales se les hagan estatuas a caballo, etc. para inculcar valor a las más nuevas generaciones pues hay interés en ello, interés que la “guerra absoluta” hace necesario y también común a todos los pueblos o ejércitos, si bien al tiempo que común es opuesto ya que esa valentía, ese arrojo, se ejerce matándose unos a otros. No nos podemos seguir engañando con éste asunto a estas alturas pues nos conduce cada vez más deprisa al auto-extermínio. Y aunque posiblemente no nos engañemos sobre esto no nos sirve de nada. ¡¡La tragedia!!

Las Armas son no menos espirituales que las Letras pues están basadas igualmente en el entendimiento, en el cálculo y no en la simple fuerza. Efectivamente, el calculo supremo, padre de todos cálculos, es ¿quién puede destruir a quién?. La guerra depende en cierta medida de la habilidad de aprovechar ventajas inesperadas pero, en general, de las armas en si mismas, de su sofisticación. La guerra se libra y se gana así actualmente en los laboratorios.

#### 4. La opinión convencional

Argumenta entonces don Quijote esa supremacía diciendo: “Esta paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en ésta vida sin la que en la tierra o en el cielo no puede haber bien alguno, es el fin de la guerra, que es lo mismo las armas que la guerra”. Y ¿Qué es esa paz por la que se hace la guerra en palabras de don Quijote? Dice: la que anunciaban los ángeles ante el nacimiento de Jesucristo, y era la que Jesucristo anunciaba y la que anunciaban sus apóstoles y discípulos. No nos da una idea de paz sino que se significa en la terminología cristiana, en un código, y resulta que es ese tomar partido por esa paz lo que le lleva a la guerra. Dice el autor finalmente que los que escuchaban estas razones no lo tuvieron por loco porque estaban de acuerdo con él pues también eran los más caballeros.

#### 5. La ideología

Se dice que fue Napoleón el inventor, o al menos el popularizador, de la palabra ideología, expresión con la que se refería despectivamente a cualquier explicación o argumentación cuyo fin era ocultar, justificar, la violencia. Esta expresión tuvo su punto álgido en el siglo XIX, siglo del nihilismo, desde el que muchos consideran que todo es ideología. Creo que no había necesidad de esperar tanto tiempo pues Cervantes, en boca de don Quijote, expone el caso de la ideología con claridad al referirse a las Letras. Primero hace pasar tanto al estudiante como al soldado por el hambre y la miseria -por la inseguridad de la vida- hasta que ambos asumen su papel; el del estudiante escribir a favor de los intereses del señor, en cierta medida en contra de los propios -de su clase, como diría el marxismo-, para ganar así algún dinerito con el que poder seguir viviendo y progresar. Pasa, dice Cervantes, del hambre a la sumisión al poder al que informa de sus intereses y vela por ellos. Ambos, soldado y estudiante, asumen sus profesiones como modo de ganarse la vida. De este modo no es la paz (cristiana) deseada descrita arriba la que aboca al soldado a serlo sino la supervivencia, la necesidad, palabra con la que se expresa el mancebito, el soldado, del Discurso de las Armas y las Letras de la Segunda Parte.

Cervantes expone la ideología señalando que el que paga los Libros es el señor, el noble, el mecenas, etc. pero la ideología tiene a su base el estado mismo –la violencia legítima-, a la que la razón sirve transformándose, corrompiéndose, en razón de estado. Esto es precisamente decir que las Letras están subordinadas a las Armas.

El entendimiento y la razón son capacidades humanas y por tanto la humanidad no es solo su sujeto sino su objeto, es su dependencia del estado lo que lleva a la desnaturalización de los significados como por ejemplo acontece con la llamada Universidad que, pese a su prometedor nombre, no es sino un instrumento del estado y así, por ejemplo, la española, si no estoy mal informado, no incluye en su plan de estudios curricular a la mitad de la humanidad; a prácticamente la totalidad de Asia ¿a África? Ni se me había ocurrido. Esto no es una crítica; es la constatación de la tragedia.

Se cierra de pronto el capítulo. En medio del Discurso. Para que reflexionemos, supongo, una vez que ya sabemos lo que son las Letras, y es que con letras seguimos.

## Capítulo V

Referido al CAPITULO XXXVIII

### QUE TRATA DEL CURIOSO DISCURSO QUE HIZO DON QUIJOTE DE LAS ARMAS Y LAS LETRAS

#### 1. El sueldo

Tenemos pues que el soldado, al igual que el estudiante, se vende para comer. Vende primero su alma, forzándose a matar, y pone en riesgo mortal su vida que es lo último que puede arriesgar. Esta proposición expresa la realidad práctica y por tanto es racional y verdadera, válida para los buenos y para los malos. Esa situación se justifica en todos los ejércitos en función de la guerra absoluta. Que luego se levante una ideología con ánimo de entenderse o justificarse a sí misma de modo superior al enemigo es ya segunda parte.

#### 2. El círculo vicioso

“Dicen las Letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados”. Quiero aquí entender que no se podría sustentar la soberanía sin las Letras porque la guerra también tiene sus leyes, y la primera ley es que solo las soberanías tienen derecho a armarse.

“A esto le responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas

porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios, y, finalmente, si por ellas no fuese las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y sus fuerzas”. De modo que sin armas –que es lo mismo las armas que la guerra-, entonces guerra; así es que este oficio es muy principal, el principal, y todos estamos locos de acuerdo otra vez. Todos vemos ciertamente, una vez desengañados de la ideología, que lo que importa es el “forcejeo” por las cosas, el tuyo-mío de los niños que tiran de un juguete aunque lo rompan y no lleguen a usarlo y jugar pues se quedan en forcejear. Así el hombre no se pone de acuerdo sobre el uso racional de las cosas, de los recursos que compartimos, pues los necesita prioritariamente para asegurarse su defensa.

### 3. El homenaje

Se rinde aquí homenaje al soldado insistiéndose en que lo que “más cuesta debe estimarse en más”. Asombrosa la entrega del soldado, del marine, pero en las acciones descritas, sin señales que nos los signifiquen e identifiquen, no podemos distinguir, aunque inconscientemente lo hayamos ya hecho, si ese soldado es pirata, turco o católico.

Finaliza don Quijote su Discurso avanzándonos nuestro presente; el predominio de la artillería sobre la caballería.

### 4. Conclusión: La supremacía de las armas

Antes de que la organización del estado pueda ser monárquica, republicana, liberal, islámica, democrática, teológica, republicana popular, etc. necesita la base del arma que pueda vertebrar todo lo demás. Antes de poder organizar tribunales, cárceles, seguridad social, etc. es preciso contar con un medio de ejecución de una voluntad única. Si no se da el arma o el estado es el caos, la anarquía, la inseguridad en los caminos de mar y tierra, etc. pues todo quedaría en la confusión que trae consigo la guerra de todos contra todos.

Coincide con el pensamiento de Cervantes de ser “lo mismo las armas que la guerra” el pensamiento más popularizado del derecho romano y escolástico que reza “si quieres la paz, prepárate para la guerra”, es decir, ármate, o la definición de paz de San Agustín consecuente con esa máxima, es decir, “paz

es lo mismo que la autoridad del más fuerte”, es decir, del más armado. Quiere decirse aquí que si la autoridad la tuviese el menos fuerte o si no hubiéramos asegurado buenos sistemas de disuasión, que es lo que viene a decir el Quijote, sería causa de guerra (caliente). Así vemos que esos autores, como Cervantes, comprenden que la guerra es una tragedia que se da bajo unas condiciones que no dependen de una voluntad, de la opinión, ni siquiera de la decisión del hombre. ¿Cuáles son esas condiciones? Algún tipo de desequilibrio en la relación entre las armas; no es la diferencia de opinión entre los islamistas y los cristianos, que siempre ha estado ahí, lo que les ha abocado al presente enfrentamiento sino la adquisición de recursos de parte de los islámicos debido al petróleo, recursos que los saudíes han utilizado en promoción estratégica, ideológica, mientras que los iraquíes, dada su diferente condición geoestratégica -principalmente su disputa con Irán, Kuwait, etc.- así como sus disputas internas, armándose directamente. E igualmente se entiende en el caso de China y su actual crecimiento económico.

El Discurso de las Armas y las Letras está enmarcado en la Historia del Cautivo, que tanto lo precede como lo continúa

## 1. La historia

Al respecto del ejercicio de las armas, esto es, la guerra o historia, nos da parte inmediatamente después del discurso de las Armas y las Letras muy pertinentemente el cautivo con su narración, siguiendo el mismo destino que el Cervantes soldado: de cómo se enroló en el ejército y de donde estaban las fronteras entre el Imperio y los infieles o no católicos, principalmente en su caso los musulmanes en el Mediterráneo.

## 2. La religión

Del mismo modo que después de la teoría con el Discurso de las Armas y las Letras viene la práctica de ellas con el parte del frente, es antes del Discurso donde se pone en juego con mayor intensidad la verdadera supremacía de las Armas y las Letras; en la experiencia de Dios mismo, la inútil y contraproducente concentración de fuerzas de las Letras. El caso que se vio Cide Hamete obligado a narrar; el de la mora conversa, en el que lleva la experiencia de la guerra, la relación de los cristianos con los musulmanes, al ámbito de las letras puras, a la lógica, al asunto de Dios:

¿Donde está Dios, la unidad de la razón, ahora cuando solo es un expresión de

fidelidad a un animo destructivo? No existe posibilidad de convivencia con los moros, ni siquiera aunque sean conversos o renegados. A no ser que sean conversos y renegados como la mora que ha salvado a un cautivo y él la salvará a ella, aunque no se podría asegurar ni averiguar que no sea implacablemente expulsada luego como conversa morisca. Obsérvese el pensamiento intuitivo pero lógico de las mujeres cristianas; esta mora parirá demonios -esta no es una expresión metafórica como pueda parecer; en las culturas asiáticas posiblemente la figura más recurrente son los demonios, la representación del enemigo-, asesinos de nuestros hijos. Pero si es cristiana enrolará sus hijos con los nuestros a combatir los demonios. No es una experiencia práctica en la forma de experiencia histórica que relata luego el cautivo, es una experiencia propia de la pura lógica. Veamos el ejercicio de la malicia; así se relata paso a paso el encuentro con la mora:

Se le ofrece sí la atención debida a extranjeros y más al tratarse de una mujer. ¿Es cristiana o mora?, pues, por el traje echamos de ver que es lo que no quisiéramos que fuese, es decir, mora. Se significa con el traje como mora. Es mora pero tiene grandísimos deseos de ser cristiana, replica el cautivo. No ha tenido tiempo de significarse como cristiana.

Luego no es bautizada, insiste Luscinda. No ha habido ocasión para ello, replica el cautivo. Quien sabe si no será mentira, pues ¿qué otra cosa podrían decir? ¿No es verdad?

Luego ella se descubre y como era muy bella tuvo la gracia de reconciliar los ánimos y atraer las voluntades -Efectivamente el significado del amor es, aparte de su significado positivo en la sensualidad, la no distinción de raza, religión, estatus, etc., el amor verdadero de los mohistas.

Entonces le preguntó don Fernando como se llamaba, a lo que el cautivo dijo que Lela Zoraida, pero como lo oyera ella, dijo con mucha priesa, llena de congoja y donaire: No, no Zoraida: María, María! Dando a entender que se llamaba María y no Zoraida

Estas palabras y el grande afecto con que la mora las dijo hicieron derramar más de una lágrima a algunos de los que escuchaban, especialmente a las mujeres que por su naturaleza son tiernas y compasivas. Abrazola Luscinda con mucho amor, diciéndole:

Sí, sí, María, María.

A lo cual respondió la mora:

Si, si María: Zoraida macange! –(¡bendito sea Dios!) que quiere decir no (Jesús ante Pilatos).

Cuatro veces se confirma que Zoraida es María, una más que San Pedro.

### 3. El intérprete

Tenemos aquí el caso más evidente del código de señales mencionado antes. Nos dice el cautivo que la mora se ha convertido al cristianismo, la señal de esto, la verdad de esto está en el nombre; María es cristiano, con él se significa según un código definido. Esta señal es lo más importante, las señales nos señalan la verdad, de la misma manera que el humo nos indica el fuego, otras significaciones son los indicios como son su piel más oscura o sus rasgos morunos. Y otra cosa son las palabras como las que hemos visto arriba al mencionar la palabra paz en los diferentes idiomas, medios para referirse a algo que no se iluminan sin un propósito práctico, sin una intención, que es lo que nos permite conocer.

Obsérvese, por último, que interviene el autor, aquí Cide Hamete, o quien sea, es decir el equivalente a Dios, la unidad de la razón, en el mundo real y concretamente en el caso del cristianismo sería aquí en su forma de Espíritu Santo, el traductor, quien, de pronto y sin aviso, hablándonos de forma directa a nosotros nos dice que macange quiere decir no. Ese es Cervantes, quien, aunque como cautivo, al experimentar el significado intransferible de las dos religiones ha alcanzado la sabiduría, y no le queda más que ésta única verdad de las palabras; su traducción correcta.

### 4. De cómo se significa el Dios verdadero

Pero nuestra historia, fiel a su inmenso autor, demiurgo de su tiempo y de todos los tiempos finaliza en averiguar como el cautivo, Cervantes mismo, se enamoró de la mora en Argel quién le tendió “la bandera blanca de la paz”.

Ahí la tenemos, ahí la tenía ya Cervantes, como hay constancia de que la tenían los romanos y los chinos, como ejemplos significativos, sin que se cruzase entre ellos información al respecto. Así como hemos dicho antes que las banderas son señales de las armas, de los estados, es decir, representan la

voluntad que responde por ellas y, por lo tanto, como señales no son cosas que representan otras sino que son la cosa misma como el humo es señal del fuego y es el fuego, así la bandera blanca es la paz, no tenemos otra, las palabras que mencionan la paz que veíamos arriba son referencias idiomáticas que significan una cosa y su contraria como vemos que puede suceder realmente con la paz cristiana a la que vemos transformada en guerra y lo mismo sucede con los derechos humanos, el Islam, etc., en contraste la bandera blanca es la señal de la paz y la única paz existente, y además es conocida por todos y no puede tener, como señal que es, otro significado.

La razón de ese conocimiento inmediato que se tiene de la bandera blanca podría ser la siguiente: siendo está una señal que se ofrece como tal, al no mostrar distinción de colores en ella no representa un signo concreto, aún siéndolo, sino así al signo como tal. Ese hecho produce que la violencia, cuyo “sentido” es la falta de entendimiento, quede suspensa ante el hecho evidente de su negación en la presencia del signo y la reflexión inmediata consiguiente sobre él. De la misma manera, en sentido inverso, se puede decir que la causa de las armas son las armas mismas, es decir, la presencia o existencia de las armas son señales inequívocas que niegan el entendimiento, aunque se hable el mismo idioma.

Fin de la primera parte.

## SEGUNDA PARTE

### Introducción

La primera mención de la disputa entre las Armas y las Letras en la segunda parte tiene lugar bien al comienzo de ésta, en el capítulo VI, titulado:

### DE LO QUE LE PASO A DON QUIJOTE CON SU SOBRINA Y CON SU AMA Y ES UNO DE LOS IMPORTANTES CAPÍTULO DE TODA LA HISTORIA

Acontece cuando don Quijote justifica ante el Ama y la sobrina su decisión de hacer una tercera salida dando comienzo así a la Segunda Parte de don Quijote; “Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados: el uno es el de las letras; el otro, el de las armas. Yo

tengo más armas que letras, y nací, según me inclino a las armas, debajo de la influencia del planeta Marte”.

Con esto cierra don Quijote su discurso y su decisión, pero antes de llegar a esta conclusión había tenido lugar el siguiente diálogo: Dijo primero el Ama que se iba a quejar a Dios y al Rey si don Quijote persistía en su idea de salir otra vez en busca de aventuras, a lo que replicó don Quijote que no sabía lo que respondería Dios ni tampoco su Majestad pero que si el fuese Rey se excusara de responder a infinidad de memoriales que le dan; “y así no querría yo que cosas más le diesen pesadumbre”.

Se le ocurre entonces a la sobrina si no hay caballeros en la Corte. Si, y los hay para adorno y grandeza de los príncipes y para ostentación de la majestad real, responde. Pues ¿no sería vuesa merced –replicó ella- uno de ellos?. Responde don Quijote que ni todos los caballeros pueden ser cortesanos ni todos los cortesanos pueden ser caballeros, por lo que a él toca es de los que se exponen a la intemperie frente a los que se pasean por el mundo en los mapas.

Le dice entonces la Sobrina que advierta que lo de los caballeros andantes, los que se exponen a la intemperie, “es fábula y mentira, y sus historias, ya que no las quemasen, merecían que a cada una se le echase un sambenito, o alguna señal en que fuese conocida por infame y por gastadora de buenas costumbres”. Se irrita don Quijote por “la blasfemia”, aunque concede luego que los hay mejores y peores entre los caballeros andantes. Le dice entonces la sobrina que pudiendo él irse a predicar por ahí le da por irse “de valiente siendo viejo, como que tiene fuerzas, siendo enfermo, que endereza entuertos, estando agobiado y sobre todo, que es caballero, no lo siendo, porque aunque lo puedan ser los hidalgos, no lo son los pobres.....”

“Tienes mucha razón, Sobrina, en lo que dices -respondió don Quijote-, y cosas te pudiera yo decir acerca de los linajes que te admiraran, pero para no mezclar lo divino con lo humano no las digo. Mirad, amigas: hay cuatro suertes de linajes (y estadme atentas) se pueden reducir todos los que hay en el mundo, que son éstas: unos, que tuvieron principios humildes, y se fueron extendiendo y dilatando hasta llegar a una suma grandeza; otros que tuvieron principios grandes y los fueron conservando, otros que aunque tuvieron principios grandes, acabaron en punta como la pirámide, habiendo disminuido y aniquilado su principio hasta parar en la nonada; otros hay que ni tuvieron principio bueno ni razonable medio, y así tendrán el fin, sin nombre, como el linaje de la gente plebeya y ordinaria”. A continuación cita ejemplos de esos

linajes y concluye; “del linaje plebeyo no tengo que decir sino que sirve solo de acrecentar el número de los que viven, sin que merezcan otra fama ni otro elogio sus grandezas”.

Con esa introducción se llega al punto donde comenzamos recogiendo su cita de las Armas y las Letras, la cual redondea diciendo “y será en balde cansaros en persuadirme a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena y la razón pide, y, sobre todo, mi voluntad desea; pues con saber, como sé, los innumerables trabajos que son anejos a la andantes caballería, se también los infinitos bienes que se alcanzan con ella; y sé que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio, ancho y espacioso; y se que sus fines y paraderos son diferentes; porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en la muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en la vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin”.

## 1. El Texto

El Discurso propiamente dicho de las Armas y las Letras continua en la Segunda Parte del Quijote en el capítulo XXIV, titulado:

**DONDE SE CUENTAN MIL ZARANDAJAS TAN IMPERTINENTES  
COMO NECESARIAS AL VERDADERO ENTENDIMIENTO DESTA  
GRANDE HISTORIA**

Viaja ahora don Quijote en compañía de un profesional de las letras, un humanista. Éste ha conducido a don Quijote a la cueva de Montesinos en el capítulo previo. Con el comienzo de este episodio retoma don Quijote con él el tema de las Letras y le recuerda y nos reitera la dependencia de éstas en recibir licencia del poder para ser publicadas. Por eso puso Cervantes a Cide Hamete, quien hace una sensata disquisición en primera persona al comienzo de éste capítulo, como verdadero autor del Quijote, no para poner algo en su boca desacorde con el Santo Oficio, que en ningún caso se lo hubieran permitido o publicado, sino para que tengamos presente en esa contradicción interna al discurso, la de un autor árabe e islámico devoto a la visión e intereses cristianos, la inviabilidad práctica de otra opción.

A continuación propone el letrado a don Quijote pasar la noche en casa de un ermitaño famoso que vive en la zona, quién, por cierto, había sido antes soldado. En referencia a éste pronuncia don Quijote su conocida sentencia; “menos mal hace el hipócrita que se finge bueno que el público pecador”, que

algunos autores han señalado como una máxima de conducta de Cervantes.

En el camino al alojamiento del ermitaño se encontraron con un hombre que transportaba armas en un macho y por el destino de éstas se interesó don Quijote. El que las llevaba le respondió que no tenía tiempo para darle cuentas, pues tenía prisa por llegar a una venta cercana donde pasaría la noche, pero si ellos también se dirigían allí les podría contar luego en ella las maravillas relacionadas con su carga, que sería el caso de la guerra de los rebuznos. Esto motivó que don Quijote abandonara la idea de visitar al ermitaño para dirigirse a la venta.

Y en ese mismo camino a la venta toparon con un mancebito, de dieciocho o diecinueve años, que cantaba así: “a la guerra me lleva mi necesidad, si tuviera dineros no fuera de verdad”. Y en efecto, a la guerra iba como de ello informó luego a don Quijote. Con ocasión de este encuentro retoma don Quijote el discurso de las Armas y las Letras, y otra vez valora don Quijote las armas sobre las letras, “porque no hay otra cosa en la tierra más honrada ni de más provecho que servir a Dios, primeramente, y luego, a su rey y señor natural, especialmente en el servicio de las armas, por las cuales se alcanzan, si no más riquezas, a lo menos más honra que por las letras”.

Y continúa, “Y esto que ahora le quiero decir llévelo en la memoria; que le será de mucho provecho y alivio en sus trabajos: y es que aparte de la imaginación de los sucesos adversos que le podrán venir, que el peor de todos es la muerte, y como ésta sea buena, el mejor de todos es el morir. Preguntáronle a Julio Cesar, aquel valeroso emperador romano, cuál era la mejor muerte; respondió que la impensada, la de repente y no prevista; y aunque respondió como gentil y ajeno del conocimiento del verdadero Dios, con todo eso, dijo bien, para ahorrarse del sentimiento humano; que puesto caso que os maten en la primera facción y refriega, o ya de un tiro de artillería, o volado por alguna mina, ¿qué importa? Todo es morir y acabóse la obra; y según Terencio, más bien parece el soldado muerto en la batalla que vivo y salvo en la huída; y tanto alcanza la fama el buen soldado cuanto tiene de obediencia a sus capitanes y a los que mandar le pueden. Y advertid, hijo, que al soldado mejor le está el oler a pólvora que a algalia, y que si la vejez os coge en este honroso ejercicio, aunque sea lleno de heridas y estropeado o cojo, a lo menos, no os podrá coger sin honra, y tal, que no os la podrá menoscabar la pobreza; cuanto más que ya se va dando orden como se entretengan y remedien los soldados viejos y estropeados; porque no es bien que se haga con ellos lo que suelen hacer los que ahorran dando libertad a sus

negros cuando ya son viejos y no pueden servir, y echándoles de casa con título de libres, los hacen esclavos del hambre, de quien no piensan ahorrarse sino con la muerte. Y por ahora no os quiero decir más, sino que subáis a las ancas de este mi caballo hasta la venta y allí cenareis conmigo, y por la mañana seguiréis el camino, que os lo dé Dios tan bueno como vuestros deseos merecen. El paje no aceptó el convite de las ancas, aunque si el de cenar con él en la venta.....”

Obsérvese la posible ironía en lo que refiere a la muerte inesperada que recomendaba Julio César, quién, en efecto, así la tuvo a manos de su hijo Bruto. E igualmente la honra, el tema del barroco español, aparece más de cuatro veces en este texto; “que si la vejez os coge en este honroso ejercicio, aunque sea lleno de heridas y estropeado o cojo, a lo menos, no os podrá coger sin honra.....y en el párrafo precedente argumenta la superioridad de las Armas sobre las Letras declarándolas dos veces “más honradas”.

## 2. Comentario

Ciertamente hay un cambio de actitud en el discurso de las Armas y las Letras en la segunda parte del Quijote con respecto a la primera, y así lo han hecho notar sus analistas. Mantiene como en la vez previa el valor supremo de las armas, pero en la primera parte del Quijote la descripción del soldado es una alabanza encendida a su entrega y valor, mientras la alabanza a la entrega del soldado que aquí hace destila resentimiento, quizás fruto de su propia experiencia. Si en la primera parte en la que daba sentido a esa entrega con la expresión "el fin de la guerra es la paz", aquí el fin de la guerra es directamente la muerte y..... cuanto antes mejor. Y es que estas palabras están dirigidas ya a todos los hombres y no a unos en particular.

Nos preguntábamos antes, al principio de la primera parte de este ensayo, si la sinceridad, la igualdad de la voluntad y la verdad, es igual a la razón, y ciertamente no lo es, pero sí es condición sine qua non de ésta. En la primera parte del Quijote Cervantes se entregaba a esa sinceridad y empleaba su genio en la transmisión de su verdad, de su sentimiento, de su devoción como soldado. En la segunda parte, sin embargo, no solo hay que entender el cambio de su perspectiva en función de su propia experiencia como soldado viejo; en éste, como en los otros capítulos de la segunda parte, sigue un discurso más mesurado y reflexivo, universal.

## 3 Comentario de otros autores

Pese a esa experiencia humana, de la humanidad en los otros, aunque sean extranjeros, semejante a la que se experimenta cuando se reside fuera del país del que se es súbdito, sigue siendo teórica, si es que se puede usar la expresión experiencia teórica. La realidad práctica es la violencia armada, es decir; la determinación violenta que sobre todas las cosas ejercen las armas. Éstas condicionan la situación, el estado de cosas del mundo en el que la violencia, insisto, por causa de la existencia de las armas mismas, es inmediata. En ellas no hay tiempo, pues las armas dan el sentido al resto de las cosas en la forma del dominio, de la titularidad, de la propiedad etc., donde la contradicción como oposición de intereses no es un error, un prejuicio, sino una realidad en la que se advierte que de facto si otro gana, yo pierdo; si yo avanzo, él retrocede, etc. El hecho, en fin, de la presencia real y primordial de la violencia, de la guerra absoluta, como la relación de fuerzas físicas, independiente de la voluntad de los hombres, a los que succionan y arrollan en su vorágine. De ahí que ciertos autores, señalando que en las relaciones humanas sucede igual que entre el león y el cordero, que el león -aquí el más poderoso- siempre se comerá el cordero, proclaman que Dios ha muerto.

En este mismo sentido, precisamente refiriéndose a don Quijote, dice Dostoievski que; “en todo el mundo no hay ‘obra de ficción’ más profunda y fuerte que ésta. Hasta ahora representa la suprema y máxima expresión del pensamiento humano, la más amarga ironía que pueda formular el hombre, y si se acabase el mundo y alguien preguntase a los hombres: <<Veamos, ¿qué habéis sacado en limpio de vuestra vida y que conclusión definitiva habéis deducido de ella?, podrían los hombres mostrar en silencio el Quijote y decir luego: “Esta es mi conclusión sobre la vida, y.... ¿Podrías condenarme por ella? >>” ¿Cual es el significado de estas palabras? El Quijote muestra ante Dios, que es el que puede juzgar y condenar a los hombres, la verdad de la experiencia, o la mentira que encierra el concepto de la maldad natural humana; don Quijote lo ha entregado todo: su pensamiento (su cordura), su vida, su patrimonio por amor, por amor a la justicia y, pese a eso, no consigue más que burlas y dolor.

Pero más real ante Dios que don Quijote al que menciona Dostoievski es ese soldado real, el mancebito, Cervantes mismo y con él la humanidad real entera... Ese soldado que entrega no ya su vida sino su alma al verse obligado a matar a sus semejantes sin saber porque lo hace. Por dinerito, dice.

Y, resulta así también que entre don Quijote y Alonso Quijano el Bueno no

hay gran diferencia; ambos representan dos maneras de intentar la `salvación` sin resultado, el uno luchando por su ideal y el otro resignándose a su destino. Cuando Alonso Quijano muere no disputa con el Dios que le ha puesto en esa existencia desgarrada, pues, por último; vale sí más hipocresía que escándalos.

Sin embargo, esa máxima es propia de la esfera de la opinión, de la ignorancia y la incertidumbre. Si el hombre entrega todo por el ideal aunque ese ideal sea ciego, ¿no entregaría aún más por la paz, por la comunidad, por la armonía si supiera cómo?, ¿No haría lo que fuese si encontrase la señal que le orientase y el criterio que le guiase? Es ése pues el problema, y no la falta de voluntad o de esfuerzo, es decir, de bondad en el hombre. Y aquí precisamente se enseña eso; la señal es la bandera blanca, a la que ya presentamos, y el criterio el desarme, pues, como bien dice don Quijote, “que es lo mismo las armas que la guerra”.

Y el desarme queda para el siguiente capítulo.

## Capítulo II

### EL DESARME

En su primer discurso sobre la supremacía de las armas, mencionaba don Quijote "que es lo mismo las armas que la guerra", y señalaba así la supremacía de la violencia sobre todas las cosas. Don Quijote se refiere a que un arma inactiva -que no abre fuego, pues de hacerlo ya es en la guerra (caliente)- es también violencia, agresión, guerra. Ciertamente que esta arma no hiera, pero determina la voluntad. Por eso el hecho de que don Quijote anduviese de aquella guisa armado era motivo de amenaza (podemos imaginarnos nosotros igualmente a uno con ametralladora por la calle....). Las primeras personas que vieron a don Quijote en el mundo fueron las mozas de la venta; “las cuales, como vieron venir un hombre de aquella suerte armado, y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban a meter en la venta”, pues las armas son la señal de la violencia. De modo que como la presencia de las armas en el mundo es constante, la violencia, la guerra, también es constante.

Tenemos así el concepto de la “guerra absoluta” que popularizaría Clausewitz; el permanente forzamiento de la voluntad de unos por otros. Sin embargo, el concepto del arma, su supremacía, -aunque aquí se dice solo sobre las Letras,

que es ya decirlo- nos aclara que la guerra absoluta no se debe al “desacuerdo de opiniones”, como expresan los autores que en el mundo han sido, incluidos los autores chinos clásicos que usan esa mismísima expresión como la causa de la guerra pues también están instalados en la ideología, sino a una relación entre las armas consigo mismas.

No es extraño que Byron y otros autores destacasen que los españoles no han sido capaces de “vencer” nunca más tras el Quijote, pues nos ha inoculado la vacuna contra la guerra en la forma de una invencible duda sobre el ideal –lo irracional-, resultando así que somos el pueblo portador del antivirus, los elegidos para curar el mundo, y lo que aquí hacemos es solo su manufactura para proceder con su transfusión.

Vayamos por partes

### 1. El engaño de la guerra

Un asunto del mayor interés de los hombres en todo tiempo y lugar ha sido como poner fin a la guerra, y tanto las Naciones Unidas como las organizaciones internacionales semejantes que la precedieron, así fuera la Sociedad de las Naciones o la Santa Alianza, se crearon con el objetivo explícito de “acabar con la lacra de la guerra”, sin embargo, el fracaso de tales iniciativas, tanto en acabar con la guerra como en actuar concertadamente frente a problemas que comparte la humanidad, sobre las que así se da una "comunidad de opiniones"; ya se trate de acabar o aliviar la pobreza, la protección medioambiental, la tolerancia, etc. es debido a un planteamiento falaz que no reconoce, no considera o es incapaz de poner en cuestión el hecho de que los intereses humanos son opuestos debido a la existencia de las armas y a que éstas determinan la actuación en todos los ámbitos en tanto que son la cuestión prioritaria. En la práctica predomina sobre el interés común lo que en el objeto en cuestión haya que implique ser un instrumento de predominio.

Los estados se arman antes, durante y después de la guerra y la práctica de la guerra es desarmar al enemigo ya que, se dice, ese es el medio de lograr el objetivo político deseado. Pero, más allá de eso, que es hasta donde hasta ahora se reconoce pública o ideológicamente, lo que está siempre detrás de ese objetivo político es la necesidad implícita en el arma de ser superior a la otra.

Cualquiera de esos objetivos políticos pasa por asegurar la superioridad de los

medios que hagan prevalecer la “opinión” del vencedor cualquiera que esta sea. Y esa prevalencia del vencedor se significa, se escenifica en ritos como la conversión de los indígenas al catolicismo debido a una aparición de la Virgen, en las elecciones, etc. formas en las que se escenifica la legitimidad de la violencia, etc.

Es patente a los ojos que en todo tiempo y lugar el arma es la producción suprema del hombre. Este hecho nos pone ante la verdad del mundo, independientemente de las ideologías, doctrinas que pretendan explicárnoslo, pues el mundo nos es comprensible según el fin que nuestra inteligencia capta de las cosas, tanto de los objetos como de las acciones, pues solo así los conceptúa o hace propios, y unos fines están subordinados a otros, de modo que conocido el fin superior de todos, que curiosamente no reconocemos como propio ya que las armas no son para nada (son para matar, destruir), podemos interpretar el mundo correctamente, tanto su historia como su presente y, en buena medida hasta su futuro en muchos aspectos, si bien no todos ya que, por último, prevalece el azar.

Esa mediación suprema de las armas, objetos que significan nuestra opción y disposición a destruirnos, hace nuestra relación irracional e inhumana. Obviamente sería más inteligente y beneficioso solucionar nuestras diferencias racionalmente pero, como las armas preceden a la humanidad en la naturaleza y en la historia no solo tiene sentido hacer algo para destruir otras armas que están ahí ya para destruirnos sino que es lo prioritario, lo más urgente, y todo lo demás queda subordinado a ellas.

No obstante, como justificación de la legitimidad de la violencia, estamos educados en la idea de que los seres humanos somos malos por naturaleza y que, por tanto, para ser felices deberíamos mejorar nuestro comportamiento. Pero eso es evidentemente falso, pues si no hacemos el mal a los otros, ejercemos violencia sobre ellos, nos lo hacemos a nosotros mismos, peor aún, a los nuestros, de modo que no tenemos más opción que el mal. Ante este estado de cosas renunciamos a la racionalidad, al sentido común, al objeto de dar el mayor poder a nuestro estado, nuestra violencia legítima, y así aceptamos ser sus súbditos, sus esclavos en pensamiento, palabra y obra.

De este modo, así como hemos mencionado antes que la violencia tiene su causa en la existencia de las armas en la naturaleza y en la historia anterior a la humanidad, actualmente la violencia tiene por causa eficiente el estado o soberanía; cuyo significado preciso es arrogarse el derecho a ejercerla. O de

otra manera; soberanía es el derecho a declarar la guerra y, por tanto, a armarse, a destruir y a ejercer violencia. Cuando alguien bombardea o se suicida para matar a muchos, etc., justifica su acción por reconocer, voluntaria o involuntariamente, a una soberanía, pues como persona le repugnaría hacerlo. Y, a su vez, la soberanía justifica la violencia por estar en disputa con otras soberanías que también se declaran con el mismo derecho; el poder absoluto. Como la soberanía es la fuente de todo derecho no podemos ponerla en cuestión y, por eso, se nos oculta que es la causa de la violencia privándonos e impidiéndonos el entendimiento del arma, y tampoco nos da medios para hacer pública su alternativa, por lo que solo desde nuestra condición de personas, de "voluntarios", puede ser puesta en tela de juicio.

La soberanía no es objeto de nuestro juicio en tanto que se arroga ser la base del orden, como expone don Quijote en su Discurso de las Armas y las Letras, la piedra angular sobre la que se erige el edificio de la titularidad de la propiedad o de los derechos, de la justicia distributiva, de las Letras. Pero ese argumento se desmonta con el siguiente: si la causa de la soberanía o derecho a la violencia fuese garantizar esa titularidad que se presupone la pulsión más originaria del hombre se deduciría inmediatamente que ésta quedaría mejor asegurada por un sistema de seguridad común en lugar de basarse en la división del mundo en unos 150 ejércitos y el inestable juego de fuerzas resultante entre estos y sus alianzas con frecuentes y regulares destrucciones de propiedad, etc. y se llegaría a un acuerdo al respecto. Y en esa misma línea; es evidente que la construcción de sistemas de misiles, submarinos nucleares, portaaviones, armas bacteriológicas, etc. solo se explica en función de la relación que establecen las armas consigo mismas.

La falta de lógica que demuestra esa común concepción creada para justificar la soberanía o el derecho a la violencia está basada en una falsa percepción de la realidad: nuestra dificultad para conceptuar el arma; aparte del hecho mencionado arriba de que el fin del arma, objeto único entre todos los existentes, es la nada, también es incomprendible debido al miedo que produce y que le es consustancial. La irracionalidad de la propiedad privada, de los derechos y de la jerarquía solo tienen sentido en el marco de la existencia del arma y no al revés, pues solo al arma le es propia la "privacidad" en función de su condición amenazante, el resto de la "privacidad" de las cosas es secundaria y solo se da en cuanto subordinada al arma. Realmente, fuera del arma todas las cosas son para servirnos.

2 La verdad como el acuerdo de todos

Resulta que todo lo existente, incluida la “opinión” mencionada arriba, el pensamiento que justifica las armas, está a su servicio. Sin embargo, el desarme, aquí el pensamiento que las niega, no se presenta como una opinión sino como la verdad. Y su prueba “a priori” es que para llegar a un hipotético acuerdo de desarme cualquier conflicto relativo a otros asuntos ha de dejar de serlo. La paz, como cese de las agresiones, no depende de unos determinables objetivos irrenunciables sino de una decisión libre, incondicional que se podría tomar en cualquier momento y pasar de la guerra a la no guerra caliente, sin embargo, la única forma de proceder voluntariamente con el desarme es el desarme de los otros.

El desarme es como un oráculo; basta plantearse que requiere y la respuesta es la justicia, el acuerdo. Pero, he aquí la paradoja del desarme en la práctica; al hombre no le es posible desarmarse pues, o bien entregándose pasaría al arma enemiga, o bien rebelándose perjudicaría a su propio lado. No podemos desarmarnos a voluntad, que es donde reside la verdad y la razón pues, dado que el arma es una organización, no conseguiríamos nuestro propósito sino el resultado opuesto.

Proponernos el desarme implica una acción global y concertada, pero son las organizaciones armadas, los estados, los que tienen que llevarlo a cabo a la conveniencia de todos. Al proponer el desarme hacemos a todos nuestros, acabamos con el demonio; de modo que si antes perjudicábamos a nuestro lado con tan solo proponer, opinar, el desarme, ahora, al referirnos a todos los hombres, a todos nos beneficia y es ahora no la opinión sino la verdad, pues el arma, un objeto para matar, destruir, para nada, solo tiene sentido en función de los otros.

Ahora podemos decir; “lo mismo era el arma que la guerra”, pero ya no lo es pues esa equivalencia se disuelve si nos proponemos el desarme. El arma ha dado lugar a un sistema de información limitado, privado, cerrado, un sistema de información válido para un lado, los ritos, con los que se oculta y con los que se engaña al otro impidiéndole ver su finalidad práctica. Mientras que, por el contrario, la propuesta de desarme requiere un sistema de comunicación abierto, pues la cuestión del desarme en la práctica hay que hacérsela al otro, al que está armado contra nosotros y cuyo interés es también el desarme, a ese hay que preguntar ¿qué necesitas para desarmarte? y nosotros, como enemigo que somos, tenemos que plantearnos igualmente de una manera “sincera” abierta y pública que necesitamos para desarmarnos y la prueba de esa

comunicación se encuentra solo en su práctica, en el desarme. El desarme necesita y crea un nuevo sistema de comunicación adecuado para poder llevarse a cabo, una comunicación basada en la verdad que crea comunidad e impide así la guerra, que era lo mismo que las armas.

### 3 La verdad como práctica. ¿Cómo se procede con el desarme?

Toda violencia responde ineludiblemente a otra violencia, pues sin su contraria no puede darse. La definición de fuerza o violencia es condicionar a otro a que haga algo en contra de su voluntad. No puede darse sin esas dos partes, una que fuerza a la otra y otra que niega su voluntad; por lo tanto, la cuestión sobre la justicia, o no violencia, es una pregunta relativa a la voluntad de hacer algo en común.

Así es que ante la propuesta de desarme la voluntad ha de dar una respuesta; ha de tomar una decisión personal a éste respecto pero ya hemos visto que no implica proceder con el desarme propiamente pues, como se ha expuesto, no puede llevarse a cabo si no es en común con todos. Sin embargo, la respuesta positiva de la voluntad al desarme implica dar la propuesta a conocer.

#### 3.1 La verdad como reflexión

Un momento crucial en el proceso de desarme es cuando la propuesta de desarme llega a ser pública, supera la barrera que le impone el propio código, aquel en el que se genera, siempre listo para impedir cualquier opción que vaya en detrimento de la condición básica de armarse y desarmar al enemigo que le es propia y que al tiempo lo constituye como unidad.

En el momento que la propuesta de desarme pasa a la esfera que hemos definido como pública, política, es irresistible pues cualquier argumentación en su contra va a ser batida por la argumentación a favor, ya que el desarme está basado en la capacidad de la razón humana sobre la que se basa la publicidad. Hasta tal punto que el defensor de la razón de estado frente al desarme se alienará a sí mismo al exponerse, e incluso los que no comprenden bien el alcance de la propuesta solo tendrán que intentar rebatirla para darse cuenta en el curso de sus razonamientos que atentan contra sus propios intereses que en función del objeto que tratan son los mismos que los de la humanidad.

Ésa es una experiencia repetida una y otra vez pues lleva un poco de tiempo

comprender que la violencia de la que pretendemos protegemos con violencia también es causada por otra violencia sobre el otro, lo que tiende a obviarse, y se considera esa violencia como lo propio de él, el demonio, como su condición natural, sin mayor reconocimiento de su humanidad.

Después de hacerse pública la propuesta de desarme pasa a ser global, momento en que se ha de producir el primer resultado práctico; un sistema de seguridad mundial común que conlleva la unión de todas las fuerzas armadas del mundo pues una vez unidas, como son unas por causa de otras, resultan inútiles de modo que el desarme ya no solo es posible sino conveniente y apropiado en contraste con lo que ahora acontece que todo es un medio para armarnos y desarmar al otro.

La unión de todas las fuerzas armadas del mundo tiene como significado práctico un mando único cuya misión es la atención a las necesidades de las personas implicadas, la supervisión del cese de la producción de armamento, el reciclaje de las fuerzas de producción de éste que puede resultar en recursos disponibles al servicio de la humanidad y el desmantelamiento de los ejércitos existentes.

El proceso de desarme es igual a la construcción de la comunidad humana y ésta llegará a su plenitud cuando las armas, los instrumentos o medios para el ejercicio de la violencia, queden eliminadas totalmente. No obstante, el criterio que aporta la finalidad de la eliminación o negación de las armas a la razón es válido para siempre; tanto durante el desarme como cuando ya no haya armas, la diferencia es que cuando ya no haya armas se actuará de modo inmediato, sin el uso de la razón o reflexión.

### 3.2 La comunidad humana

Del mismo modo que como hemos visto arriba la existencia de las armas pone al hombre sin más opción que el mal y con la unión de los ejércitos el desarme resulta apropiado y conveniente con el entendimiento de la verdad, de la realidad práctica, el hombre primero adquiere una mejor comprensión de los otros y a continuación con la causa común del desarme nuestras relaciones se ven abocadas a ser "buenas" pues el desarme nos involucra a todos por igual y con él el bien de los demás resulta ser también el nuestro.

La transformación "objetiva" de nuestras relaciones tiene forma semejante. Actualmente si los derechos, tanto de las personas físicas, personas, como

jurídicas, empresas, se desvinculasen de una "violencia legítima", de un estado que los garantiza y también los subordina a sus propios intereses, inmediatamente pasarían al ámbito de otra violencia pues el sistema de derechos y propiedad actual es una forma de violencia y no podría existir sin ella. De modo que, aunque toda persona física o jurídica ofrece un servicio a la comunidad, es su objetivo superior a éste el interés del estado.

Pero con la suspensión de la soberanía la garantía de la propiedad depende directamente de las personas o de la humanidad y ya no es una violencia legítima frente a otras la fuente de ese derecho sino del mundo como comunidad en su voluntad de no ejercer más violencia, que paradójicamente comienza así respetando el derecho actual, el estado de cosas actual, la violencia legal, todo ello para no causar más violencia.

No obstante, quien proporciona un derecho es el verdadero poseedor de éste, como acontece actualmente con el estado. Y así sucede que el nuevo derecho se reconoce a través de la comunidad humana, cuya causa está en el desarme o la no violencia activa, como la fuente última de su derecho, algo que el sujeto de ese derecho tiene que reconocer para reconocerse a si mismo como tal titular y que solo demuestra poniendo como objetivo real su servicio a esa comunidad que es quien le da razón de ser. Aquí tanto vale poseer como no hacerlo.

Como hemos dicho arriba para la conciencia en general, incluidos los sujetos jurídicos, no se trata de desarmarse inmediatamente, que en este caso es renunciar de alguna manera a sus derechos, propiedades o privilegios, sino de verse enmarcados en la publicidad ineludible de ese reconocimiento que expresa que su vocación es verdaderamente el servicio a la comunidad humana, su disposición a adaptarse a ella, aunque les cueste hacerlo. Aquí ese "les cueste" no quiere decir que algo se les imponga o se les cobre sino que, por ejemplo, se tengan costumbres o adicciones a las que no es fácil renunciar sin un tiempo de desintoxicación o restablecimiento que, por supuesto, es siempre voluntario. En este sentido se da plena coincidencia con el entendimiento de Cervantes en su apreciación de que algo es malo por el mal que causa sin otro prejuicio al respecto.

Por último, es oportuno señalar aquí que renunciar a la violencia no le cuesta nada a nadie, pues a todos nos repugna. No tiene sentido hacer algo para nada, lo que es el caso de la violencia y de las armas.

## Capítulo III

### La Polémica de las Armas y las Letras

#### 1 La supremacía de las armas sobre las letras

Las armas pueden ser defensivas y ofensivas, blancas y negras, pero lo que de ellas se afirma en cuanto armas es que son objetos o instrumentos para el ejercicio de la violencia.

En la primera parte del Discurso de las Armas y las Letras, tras afirmar que las armas y la guerra son lo mismo, don Quijote señala la supremacía de las armas refiriéndose a ellas como a la milicia o el ejército, el arma legítima, porque “con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios, y, finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas”.

La defensa, la conservación, la guardia, el aseguramiento, el despeje, etc. son las actividades que esas armas realizan todas ellas frente a otras armas que como tales no se diferencian de las primeras, salvo en su condición externa de calificarse de legítimas.

#### 2 La rebelión de las letras

El día de la razón ha llegado y no ha de quedar nada en sombras, de modo que ésta declara aquí y ahora que es una flagrante contradicción esa “legalidad de la violencia”, mientras que, por el contrario, lo racional, universal, práctico es caracterizar toda violencia como ilegítima.

El hecho de considerar la violencia legítima –esto es, que se le ha dado a la violencia consentimiento libre, formal y público- es la mentira padre de todas las mentiras, la madre de toda las creaciones ideológicas, mitológicas y demás códigos rituales, guía para el entendimiento de todos ellos y que se esfumarán con su pertinente ilegalización. Nadie en su juicio, nadie que no haya sido previamente forzado, nadie ha podido dar ese consentimiento libremente ni lo puede dar, pues su significado exacto es negar, renegar del uso de la razón en su totalidad.

La racionalidad solo puede hallarse en los libros, en la teoría, mientras la irracionalidad domina el mundo y se presenta como la sirena del barco, como el mismo miedo a lo desconocido de los hombres prehistóricos que nos presenta Conrad en el “Corazón de las Tinieblas” pues igualmente la razón nos sirve para ver –sin tiniebla alguna- que la legalidad de la violencia lleva implícita la desmesura, la oposición o contradicción interna, la rebelión, cualquier cosa en fin que lleve al ejercicio de la misma, cualquiera que sea la forma que tomen nuestras relaciones dentro de ese marco de tal legalidad, tanto en la forma de un estado único mundial, como en una confederación de estados o como sea; la guerra (absoluta) es inmediatamente derivada de la legalidad de la violencia y debe producirse a partir de esa premisa primordial y constantemente.

### 3 La actividad de las armas

Al comienzo de este ensayo comenzamos hablando de los mohistas, los cuales fueron exterminados por el estado Qin cuando éste se hizo con el poder de “todo bajo el cielo”. No importa que no sean muchas armas –legítimas-, basta una sola para que la violencia reine incontrolable. La unificación, tanto entonces de China como otras posibles unificaciones del mundo planteadas como Confederaciones de Estados mientras no considere la eliminación del arma, o reconsidere la opinión que sustenta el derecho llamada “violencia legítima” están abocados al fracaso como forma de eliminar la violencia y la guerra (absoluta). Tenía fundamento efectivamente una esperanza de eliminación de la violencia por parte de los mohistas en la unificación de China pues la fusión de las armas es un paso lógico en su eliminación pero no es suficiente si no va unido al propósito de la eliminación de las armas y la violencia, de su ilegalización. La unificación de China se llevó a cabo por la fuerza y su fin era un nuevo sistema de dominio, una nueva jerarquía, de modo que la guerra entonces tomó la forma de permanente revolución. El proceso es bien conocido por los chinos; a lo largo de XX siglos se repitió una y otra vez la misma forma de violencia: concentración de la riqueza, empobrecimiento del campesinado hasta su levantamiento o revolución y disgregación del imperio. Tras esto, otra vez guerra, ahora de reunificación. Así lo declaran solemnemente las primeras palabras del libro “Los Tres Reinos”, de entre los Cuatro Clásicos chinos, el dedicado a la guerra, que comienza así: <<El imperio unido debe romperse, el imperio roto, debe recomponerse....>>.

Mientras que en el modelo real y actual de relaciones entre los estados, todos

ellos con poder absoluto, cada uno intenta aumentar su potencial de violencia que es lo único que a su vez la legitima pues de otro modo quedará sometido en lugar de imponerse. En el mejor de los casos se puede llegar a la supremacía, pero no se puede someter a los demás juntos. La ventaja que se obtenga redundará en la libertad de armarse más libremente que los demás; ése es el concepto práctico-dramático de la llamada libertad. Las coaliciones se forman como contraposición de fuerzas, buscan el equilibrio en su potencia pues es la manera en la que se convoca mayor violencia. Si un estado se hace demasiado fuerte convocará una coalición de todos los demás contra él. Independientemente de las voluntades de los hombres nuestro destino es el máximo de violencia hasta la guerra y otra vez a empezar.

#### 4 La alienación

Resulta así que, más allá de la ambigüedad del Quijote que tantos autores han detectado, podría ser que todo en él sea una parábola sobre la legitimidad de la violencia. El Quijote no expone directamente la contradicción de la “violencia legítima” pero se da en él esa ansiedad, un entendimiento de ella como nos expone el análisis de V. Llorens <<Historia y ficción en el Quijote>> según se recoge en el nº 13 de la revista *Anthropos*, aunque lo califique curiosamente como “anacronismo”. Dice así:

“Don Quijote nada tiene ya que hacer en ese mundo moderno. Su patente anacronismo se pone bien de manifiesto cuando llega el momento de rescatar a Gaspar Gregorio, cautivo en África. Don Quijote, ¿cómo no?, se ofrece a realizar la empresa, bien digna por otra parte de un caballero andante; pero a Gregorio lo libertan la pericia de un renegado y el dinero de un morisco. Y su liberación coincide con el vencimiento de nuestro héroe.

El final del capítulo LXV, con la marcha simultánea de Don Antonio Moreno y Gaspar camino de la Corte para interceder a favor de los moriscos, y de Don Quijote y Sancho de vuelta a su aldea tras la derrota, produce una impresión extraña y melancólica. De Don Quijote sabremos muy luego como acaba, pero de Ricote y su hija, no. El episodio queda, pues, inconcluso.

¿Podría triunfar el amor sobre la razón de Estado? Cervantes bien sabía que no, y por eso queda inconcluso el episodio, y Don Quijote derrotado. Pero por eso también lo escribió. Cervantes quijotiza, en efecto, desde que crea a Don Quijote, que es por otra parte su propia figura en transposición poética. Y aunque sabe que su héroe no podrá restaurar la caballería, lo lanza, sin

embargo, a la aventura, no para complacerse en la derrota, como creían los románticos, sino para mostrar la virtud del empeño, aunque resulte vano.

El problema está en que Cervantes cree en esos dos mundos comunicables. Lo eterno solo se transmite y es eficaz a través del individuo; personal, más no socialmente. La hermosura de Ana Félix opera milagros sobre los hombres en cuanto a personas, aunque sean virreyes, pero carece de poder sobre la razón de estado, sobre lo institucional. Son esferas distintas que al parecer no se tocan, y sin embargo, el hombre participa de las dos; de ahí su dualidad, expresada en esas contraposiciones permanentes que se observan en la obra cervantina.”

El amor, la igualdad, la razón, habita en el hombre individual y es por su naturaleza universal, mientras que la razón de estado es la parcialidad y ya no es razón, aunque se la llame así. La paradoja es que solo así es como nos está dado y permitido ejercitarla.

## 5. El poder de las letras

Hasta ahora la verdad, frente a la opinión que justifica las armas, se había presentado como la unidad de la razón, como Dios, pero la mención de esa unidad no equivale a la paz que supuestamente implica pues su contenido es vacío, carece de criterio, y por tanto se expone en forma de creencia, de rito, de “voluntad de ser”, que se manifiesta en la práctica en la participación en un código incomprensible de suyo y por tanto necesitado de la iniciación si no de la coacción.

Esa universalidad de la razón comienza paradójicamente así en un “pueblo elegido”. No es de extrañar que a Dios lo inventasen los judíos; éstos por tres veces padecieron cautiverio y esclavitud a manos de otros pueblos. Con Dios expresaban su dignidad clamando contra la injusticia de verse relegados a condición inferior por el hecho de no ser de la raza o nación de los otros que por la fuerza de las armas les sometían. Dios es un intento de poner las Letras, la razón, por encima de las Armas, la fuerza. Dios es, en efecto, hijo de las letras o mejor aún es las letras mismas. El Dios único es el dios del libro o el dios-libro y así las religiones monoteístas tienen cada una su libro sagrado. Fue el libro mismo lo que llevó a los judíos a la idea del Dios único pues el libro era la prueba misma de la unidad de la razón humana ya que cualquiera que lo leyese, independientemente de su raza, lengua, etc. con tan solo ser humano, lo podría entender en función de las relaciones de razones, causas y

efectos que aparecen en él.

Esa misma concepción de Dios como unidad de la razón humana la manifiestan explícitamente Sócrates y otros antiguos, e igualmente ese Dios es básicamente una manera de negar la irracionalidad de sus compatriotas helenos en guerra permanente en múltiples coaliciones de Polis justificada en último término en la diversidad de sus dioses, ya que no por ser bárbaros. Si leemos a Sócrates según él mismo se expone en la "Apología" que de él hace Platón, no tanto dice "solo sé que no sé nada", como de él se suele afirmar – ¿quien sabe porque motivo?-, sino más bien "yo no tengo otro conocimiento que no sea humano", es decir, solo tengo un determinado conocimiento práctico y no sé de esos dioses que decís son la causa última de la guerra.

## 6. La derrota de las Letras

Apelar a la unidad de la razón no es suficiente para exponer al mismo tiempo la buena razón por la que se actúa, que pueda convencer al que la oye y llevarle a cooperar pues, como vemos, el mismo Dios nació oponiéndose a los usos de los judíos, los egipcios.

Del mismo modo, la exposición de la paz que como "hijo de Dios" hizo Cristo se lleva a cabo como una inmolación, con un sacrificio. Y en la interpretación de éste, como acontece con la palabra y la novela que al ofrecerse al juicio de la razón nos viene acompañado de su contrario, –como aquí la comprensión plena de las armas sucede al tiempo que la comprensión de las no-armas-, en Cristo ciertamente más vale su sacrificio como prueba de amor y manifestación de una voluntad clara, acreditada, pero también es una prueba de lo contrario; que la paz no es posible, pues quererla es tanto como sacrificarse, y así podría decirse que escarmentamos nosotros en él, en su experiencia, de la que se sigue que solo se puede seguir justicia en el otro mundo. Por eso sucede que las iglesias cristianas tanto se valen de un lado como del otro de su enseñanza pues efectivamente ese escarmiento también es una enseñanza.

## 7. La victoria final de las Letras

No bastan las mejores intenciones de una doctrina pues una vez que ésta toma contacto con el mundo objetivo, dada la guerra absoluta en la que éste se encuentra, resulta en beneficio de unos y por ese simple motivo ya en perjuicio de otros. Cualquier doctrina que no sea el desarme ciertamente

negará unas armas pero al tiempo, ineludiblemente, justificará otras. Empero, la práctica de la unidad de la razón es el desarme, el modo de actuar en el mundo de acuerdo con ella. Y su formalidad es la ilegalización de la violencia.

#### 8. La toma del poder de las letras

El arma es el estado porque si bien es cierto que la palabra arma tiene muchos significados no se la puede poner nombre propio si no es como estado. Al calificar al estado como “violencia legítima” lo que hacemos básicamente es reconocerle el derecho a armarse pues, igualmente, si no es como estado cualquier otra arma es ilegal y no tiene independencia ni autonomía. Una vez conocida su determinación existe alternativa racional al estado; su ausencia no es el azar, o la anarquía como suele afirmarse sino el desarme o la no-violencia activa, pues la no-violencia no puede no ser activa en tanto que la violencia es constante e inmediata; negarse a cooperar por el desarme, como representa Sancho negándose a sentarse a comer con don Quijote y los cabreros, también es violencia.

No es importante plantearnos si el sistema de gobierno de un estado es democracia, tiranía, teocracia, república islámica, república popular, monarquía constitucional o absoluta, etc. Hablamos de la ilegalización de la violencia, es decir, de la eliminación de la razón de estado y su sustitución por el uso de razón. El líder del estado, sea Presidente, Rey, Primer Ministro, Sultán, etc. sea elegido por sufragio universal o resulte de otro modo, es el máximo responsable de esa “violencia legítima” y esa misma es la que administran sus instituciones y funcionarios. No se trata de decidir ahora que sistema en relación a los anteriores se va a utilizar para ilegalizarla pues ya no se trata de ese cometido que hasta ahora le va por defecto; la administración de la violencia, se trata de saber que objetivo común acordado, que servicio mutuo nos proponemos, y éste nos ofrecerá al tiempo los perfiles adecuados para llevarlo a cabo. El fin es el que da el sentido a los medios. La tarea principal, el desarme, no lleva a sustituir una estructura de poder por otra pues al tener a su base el voluntariado no se considera el poder o la autoridad en el sentido de la administración de la violencia sino solo el servicio. La voluntad de lograr el desarme, cómo ésta se signifique, es la que decide.

#### 9. La supremacía de las Letras y la aniquilación de las Armas

Los voluntarios por el desarme se reconocen por su señal; la bandera blanca, esta es la que corresponde adecuadamente a su objetivo, la que le significa. La

bandera blanca no es el fruto del acuerdo como lo es el desarme y, por tanto, dependiente de una comunicación previa, la bandera blanca está ahí desde siempre, en todo el mundo, en todos los tiempos, dispuesta para éste servicio que por fin puede prestar.

Este reconocimiento de la bandera blanca es el punto de partida para que comience la descodificación de la que hablamos anteriormente como preparación para el desarme. Se inicia así un nuevo sistema de información que contrariamente a los códigos actuales cerrados y limitados será abierto e ilimitado pues necesita la comunicación con los otros como primera medida en el entendimiento necesario para el desarme, lo que creará una cultura de paz, un reconocimiento de los otros, de su historia como parte de nuestra historia, etc., fomentará el estudio de las lenguas, del intercambio, de la fusión.

Esta organización humana no impondrá nada, será un instrumento de intercambio de información relativo al desarme y de la publicidad de sí misma, recomendará acciones a llevar a cabo por los estados con ese fin, y los garantizará cuando sean asumidos por estos. Su primer objetivo es el cese de la producción de nuevo armamento, algo que solo podrá hacerse si primero se cuenta con una organización a nivel global que pueda dar credibilidad y garantía a los acuerdos entre los estados. Las bases de esta organización son la publicidad y transparencia de todas sus acciones.

## EPÍLOGO

Resulta así que don Quijote ha proyectado su luminosa figura sobre la redondez del mundo para vengar a los mohistas de la manera que le quedaba hacerlo, armándose él mismo caballero, aunque andante, para poner en evidencia los libros de caballería. Es seguramente una casualidad que el confucianismo es la ideología de los “junzi”, o caballeros, o buenos, en chino, los que al tiempo tienen derecho al uso del arma al igual que los caballeros occidentales. Igualmente es curioso como en griego clásico también la palabra “bueno” es lo mismo que noble o caballero, como pone de manifiesto el estudio de Nietzsche en su “Genealogía de la Moral”, lo que utiliza para luego acusar al Cristianismo de pervertir los valores, etc. Por otro lado es conocido que los mohistas surgen de las clases de artesanos y profesionales.

Según están poniendo de relieve estudios actuales sobre algunos breves textos que de los mohistas se conservan, éstos buscaban asentar una lógica racional,

válida para todo el mundo, pues “al sabio le concierne el mundo entero”, que trajese la paz a la Tierra, ahora ya no como caballeros andantes, por la Armas, sino según una doctrina, según las Letras. No tengo un conocimiento exhaustivo de estos, aunque seguramente fracasaron en ese intento en virtud de lo que sigue: hemos visto que las Letras son un medio de la guerra, están subordinadas a ella y que solo la práctica, el experimento sobre la finalidad de las cosas, de los objetos, de las acciones, nos permite de modo personal conceptuar la realidad y nos pone sobre la verdad, por lo tanto no hay manera de que la verdad, la racionalidad para todos, se transforme en ética, sea transmitida en palabras, pues éstas, al querer ser práctica entran en el ámbito de la guerra absoluta, se transforman en guerra. Nos queda así, como han manifestado algunos pensadores, solo el silencio, la manera de aceptar todo, de no negar nada. Es posible que los mohistas no reparasen en la bandera blanca, a pesar de que existe la expresión en chino “bai”, blanco, o repetido “bai, bai” para expresar la idea de “sin propósito”, “para nada”.

Y esa transformación objetiva de las Letras en Armas, perjudicar a unos y beneficiar a otros, se produce según su propia lógica interna dividiendo el mundo entero en dos partes, reduciéndolo matemáticamente a un sistema binario, que es como la guerra aparece, y no puede ser de otra manera, pues esa es la expresión de la fuerza física y no existe neutralidad, la guerra a todos nos concierne, de esto resultan los buenos y los malos, las izquierdas y las derechas. De modo que, pienso, los mohistas se quedaron ahí, tenían entendimiento en la práctica y desde éste luchaban por reparar entuertos previos, restaurar la justicia, pero fuera de esa práctica no había medio de expresar esa justicia, así como la descodificación viene después del código, así como el desarme viene después de las armas.

Esa ineludible reducción al par realmente acontece con el desarme aquí descrito; que se expone también en la forma de dos opciones: la bandera blanca o las otras, desarmarse o armarse, no cabe otra, sobre esa opción se da ahora sentido al resto de las acciones, cosas.

Cervantes es consciente de la paradoja que encerraría una moraleja de su historia, de la obtención en ella de un resultado ético, ideológico, pues traicionaría con él a su espíritu, por eso se cuida de hacer explícito en diversas ocasiones el blanco fin que le mueve a escribir el Quijote; el aborrecimiento de los “disparatados libros de caballerías” de modo que nos impida llegar a un resultado, un ideal, pues un ideal es también una condena, así como una bondad encierra una maldad, de modo que, a efectos prácticos, lleva

consecuentemente a la división, a la confrontación, a la guerra, con lo que se manifiesta así por la paz de un modo práctico, vivo, aunque eso conlleva la ambigüedad.

Y esta interpretación de su nieto concuerda con la “ideología” conocida de Cervantes al respecto del amor libre, su consideración si no admiración por la justicia al estilo islámico, no profesional sino relativa a la comunidad en la que se juzga, reveladas en otras de sus obras, su carácter, su vida, etc.

Y acaba. “Y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente, como deseaba, pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero don Quijote van ya tropezando, y han de caer del todo, sin duda alguna.” Vale.

“Caer del todo, sin duda alguna”.

FIN